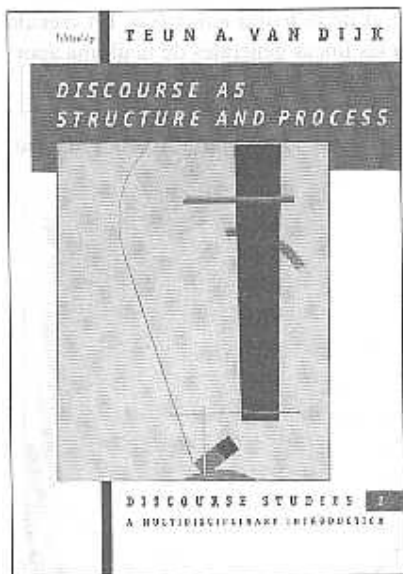


DIJK, Teun A. Van (Ed) (1997): *Discourse as Cognitive Structure*, London, Sage, 356 pp.

DIJK, Teun A. Van (Ed) (1997): *Discourse as Social Structure*, London, Sage, 324 pp.



Desde que en el año 1952, Harris plantea, en su ya clásico artículo «Discourse Analysis» (*Language*, XXVIII, 1, 1-30), la necesidad de tener en cuenta unidades transfrásticas en el análisis del lenguaje, han transcurrido muchos años, y no han sido pocos los estudios que han aparecido basados en la consideración de unidades completas de significación (texto/discurso), y también sobre la conveniencia de abordar otros factores además de los propiamente lingüísticos (cognitivos y sociales, principalmente) en el estudio del discurso. Incluso para el propio Van Dijk el tema del análisis del texto y del discurso no es ni mucho menos nuevo. Baste citar, entre otras obras suyas, las siguientes: *Texto y contexto*, *Ciencia del texto*, *Estructuras y funciones del discurso*, *Handbook of Discourse Analysis* (Ed., 4 vols.), y la dirección de la revista *Text*.

Sin lugar a dudas, las dos obras que estamos comentando participan de una corriente, o enfoque, o tendencia en la que se parte de unidades completas de significación y en las que se tienen en cuenta aspectos sociales, cognitivos y pragmalingüísticos que se dan en la interacción de los individuos, y que atienden a los niveles de superestructura (mental), macroestructura (semántica) y microestructura (lingüística) de los discursos orales y escritos.

Ni que decir tiene que el discurso es una forma de uso del lenguaje, un suceso comunicativo, o una forma de interacción verbal, y por ello los estudios sobre el discurso se centran en la conversación o habla y en el texto escrito (*text and talk*), y tienen presente el contexto en el que se producen. Eso permite tratar sobre algo «más que (de) palabras», ya que intervienen, además de los aspectos verbales, los

esquemas mentales y las ideas o ideologías; la interacción hace, por otra parte, que se mezclen, muy a menudo, los elementos verbales, paraverbales y no verbales.

El análisis del discurso, pues, además de los aspectos fónicos o gráficos, y de las formas abstractas de las oraciones (sintaxis) o de las estructuras complejas del significado y de los esquemas mentales, también permite describir las acciones sociales que se llevan a cabo por los individuos (*language users*) en la comunicación, en las diferentes situaciones socioculturales en que se mueven.

Los individuos hablan para ser entendidos y para comunicar ideas, y lo hacen tanto a título personal cuanto como miembros pertenecientes a un determinado grupo social, y persiguen fines tan diversos como informar, persuadir, o impresionar a otros. La competencia del individuo como usuario de la lengua le proporciona de manera espontánea una serie de conocimientos sobre su lengua, tales como: a) las reglas que rigen en las estructuras, estrategias y contenidos en que se aplican; b) un vasto repertorio de creencias socioculturales; y c) la expresión de opiniones e ideologías (véase la obra de este mismo autor *Elite Discourse and Racism*, perteneciente a la corriente denominada Análisis crítico del discurso). Por ello, habría que hablar, según Van Dijk, de tres tipos de enfoque en los estudios del discurso: (1) los que se centran en el propio discurso, es decir, en las estructuras del texto o de la conversación; (2) los que estudian el discurso y la comunicación como cognición; y (3) los que se centran en la estructura social y cultural. Es precisamente este triángulo discurso-cognición-sociedad y las disciplinas tan heterogéneas en que se basa (antropológicas, sociales, cognitivas, lingüísticas, etc.) el marco adecuado para un estudio del discurso, ya que tanto nuestras representaciones mentales como las instituciones y relaciones sociales se constituyen mediante el lenguaje, y exigen, por tanto, el discurso. Hasta tal punto es esto así que los estudios sobre el discurso reclaman un campo de estudio autónomo con sus propios objetivos, teorías, métodos, y principios.

A partir de lo anteriormente dicho, fácilmente se puede deducir la importancia de ambas obras como estudios de referencia en la Didáctica de lenguas y culturas en general, y de la lengua materna y de la lengua segunda (español para inmigrantes), en particular.

En lo que respecta a la enseñanza de la lengua, tanto en los niveles de la enseñanza obligatoria (EI, EP, ESO) cuanto en la formación de profesores (inicial y continua) es necesario dar pasos en esta línea: el texto y el discurso (con sus principales tipos) han de recobrar el lugar que les corresponde, que no es otro que el núcleo de la enseñanza del uso del lenguaje; de ellos se ha de partir (en sus usos orales y escritos; literarios y funcionales), relegando a un segundo momento la reflexión gramatical, a la que se acudirá con ocasión de la aparición de dudas, incorrecciones, anacolutos, ambigüedades, incoherencias, discrepancias, etc. Para ello, contribuirán de manera decidida los aspectos pragmáticos de la interacción que definen el contexto o situación y la intencionalidad.

Por todo ello, saludamos la aparición de estas dos obras que coordina el profesor Van Dijk, y no dudamos que contribuirán decisivamente en la consideración de los estudios sobre la enseñanza de las lenguas.